

Psicofármacos y terapia por la palabra, en un sobrio debate



En la mesa redonda organizada por Paidós, Lía Ricón recordó que el paciente de psicoterapia "también tiene páncreas"

En una reunión nada habitual, por la temática e idoneidad de los disertantes, se realizó la semana pasada, la presentación del libro "Psicofarmacología Psicodinámica. Aspectos neuroquímicos y psicológicos" del doctor Julio Moizeszowicz. Obra que, como dijo uno de los asistentes a la presentación que organizó Paidós, "queda uno con ganas de leer", ya que el espectro de los surcos de pensamiento abiertos por los profesionales que participaron es grande y permite repensar las relaciones entre la psicofarmacología y el psicoanálisis.

Ricardo Avenburg, psicoanalista, delimitó la acción del psicofármaco afirmando que su influencia está "más allá del principio del placer", es decir, circunscrita al aspecto económico; es imposible que su administración modifique la índole del conflicto del individuo. Por su parte, Lía Ricón, también especialista en el tratamiento por la palabra, subrayó la importancia del diagnóstico (desestimado en ese dominio), para la administración de psicofármacos. Recordando su formación universitaria psiquiátrica, reflató un concepto de un profesor suyo que decía: "No hay que olvidar que el paciente tiene páncreas". Subrayó, también, la importancia de conocer la acción de los diferentes psicofármacos para determinar su administración y dejó planteado el interrogante: ¿a cargo de quién debe estar la responsabilidad de su indicación, debe hacerlo el mismo psicoanalista u otro profesional?

Desde la óptica clínica, el médico Guillermo Semeniuk retomó la metáfora pancreática y dijo que él se hallaba en el polo opuesto, en el sentido de que creía preciso re-

cordar a los médicos que "los páncreas también tienen pacientes". Aludiendo a una tradición médica que los capacita para reconocer los signos y síntomas de las diferentes enfermedades, pero no para comprender al paciente en su totalidad. Destacó, asimismo, el cuidado que debe tener el profesional con aquellos que vienen a buscar "la pastilla salvadora" y la importancia de la neurofarmacología, que permite hallar etiologías biológicas allí donde sólo se encontraban causales psíquicas.

Por su parte, Jaime Smolovich, haciendo gala de su capacidad docente, subrayó la influencia del pensamiento psicoanalítico para comprender la relación médico-paciente como una situación triangular, donde terapeuta, paciente y objeto psicofarmacológico, se hallan en interrelación. Retomando los conceptos de Michael Balint, expresó: "El médico es la mejor medicina para el paciente..., una buena relación entre ambos permite que el medicamento alcance la posibilidad de expresar su estructura química de la mejor manera".

En último término habló el psicólogo Lucio Cerdá, quien manifestó la importancia de la interdisciplina como solución al enorme grado de especialización de la ciencia y expresó el valor que en este sentido tenía el libro de Moizeszowicz.

El que se trató fue un tema polémico; eran profesionales que sabían lo que decían. A los asistentes, no obstante, les quedó la sensación de algo inconcluso. El tema y los participantes de la mesa daban para mucho más. Había interrogantes entre los asistentes y las posibilidades de debate eran muy ricas.